

JOSÉ LUIS TORRES LEIVA nació en Santiago de Chile en 1975. El año 2003 recibió la beca Fundación Andes para la realización del documental *Ningún lugar en ninguna parte*, que participó en más de veinticinco festivales internacionales y recibió el premio al mejor director en el Fidocs. Su cortometraje *Obreras saliendo de la fábrica*, seleccionado en varios festivales, recibió el premio a mejor cortometraje en el Zinebi Bilbao y en el Drama Short Film Festival, entre otros. Su documental *El tiempo que se queda* (2007) fue estrenado en el festival de Rotterdam el mismo año, cuando también obtuvo el Premio a mejor largometraje Cine del Futuro en BAFICI, Argentina.

Para *El cielo, la tierra y la lluvia* recibió el apoyo de Fundación Carolina en España, el Taller de Colón en Argentina, el Hubert Bals Fund en 2003 para desarrollo de guión y en 2007 para Post-Producción, además del Fonds Sud Cinéma de Francia, el World Cinema Fund de la Berlinale y el Visions Sud Est de Suiza. La película se estrenó en la competencia de los Tiger Awards del Festival de Rotterdam 2008, donde recibió el premio Fipresci. También en FICCO 2008 de México recibió el Gran Premio a la Mejor Película y en Jeonju, Corea, el Premio Especial del Jurado.

José Luis Torres Leiva

TEXTO EN ACCIÓN 1 / GUIÓN

**EL CIELO, LA TIERRA
Y LA LLUVIA**



© José Luis Torres Leiva
Inscripción 137.580
del Registro de Propiedad Intelectual de Chile.
International Standard Book Number: 978-956-8681-06-7

©2009, SANGRÍA EDITORA
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile.
sangriaeditora@gmail.com, www.sangriaeditora.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor de creación cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Mónica Ríos y Carlos Labbé
Diagramó el libro Carlos Labbé
El diseño de portada fue realizado por Joaquín Cociña

Esta edición digital se terminó de imprimir en abril de 2010
en Imprenta Dimacofi S. A.

Impreso en Chile

SANGRÍA EDITORA permite la reproducción total o parcial de este libro,
en cualquier medio actual o futuro, siempre y cuando no tenga fines
comerciales y se nos informe previamente de ello.

ÍNDICE

<i>El cielo, la tierra y la lluvia.....</i>	11
El paisaje de la escritura	
Epílogo por Hernán Silva.....	117

EL CIELO, LA TIERRA Y LA LLUVIA

Versión 7.3

Santiago de Chile, 2007

1. EXTERIOR. DÍA. PLAYA.

Una playa de pequeñas piedras. Un grupo de personas esperan atentos muy cerca de la orilla del mar. Algunos llevan paraguas negros o de diversos colores.

Rostros de mujeres ajados, carcomidos por la edad y el clima. Expresiones secas y concentradas en un punto fijo en el horizonte.

Más alejados del grupo, ANA, una joven de 28 años, delgada y pálida, de larga y desordenada cabellera negra, observa la situación. A su lado se acerca VERÓNICA, una mujer de 35 años, alta y extremadamente delgada, de pelo fino tomado en un moño.

En el mar, a lo lejos, una lancha se aproxima a la orilla a gran velocidad. Un grupo de policías se aprontan en la orilla para recibir la embarcación.

Dos buzos transportan sobre la lancha dos cuerpos envueltos en unos maltratados plásticos.

MARTA, un muchacha de 20 años, de pelo negro, cortado al parecer por ella misma, delgada y vestida con unos viejos pantalones y una chaqueta de buzo, repentinamente sube de un salto a una gran roca a orillas del mar. Pone su mano en la frente imitando un saludo militar. Comienza a cantar el himno nacional de Chile.

Mientras tanto, los hombres acarrear los cuerpos hacia la camioneta de carabineros. Los demás están muy absortos para percibir tal situación.

Verónica ríe inevitablemente.

CARABINERO 1 llama la atención de Marta para que termine de cantar. Marta parece poseída por una energía incontrolable.

Mientras canta eufórica mira fijamente a Ana, como si quisiera esperar alguna respuesta. Pero Ana trata de ocultarse bajo su paraguas. Sólo Verónica parece disfrutar de la situación. Finalmente el Carabinero baja a la fuerza a la joven de la roca, haciendo que ésta pierda el equilibrio y se desplome en la orilla. Entre el ajeteo el HERMANO DE MARTA, 32 años, de contextura maciza, levanta a la muchacha del suelo. La limpia. La agarra con fuerza de un brazo y se la lleva mientras le quita la arena de su rostro.

2. EXTERIOR. DÍA. CAMPO.

Por un largo sendero campestre envuelto en una ligera neblina, avanza Ana a paso regular. Comienza a caer una leve llovizna. Ana abre un gran paraguas negro y cubre su cabeza con él. Su caminar es rítmico y monótono. Su respiración es agitada como si el frío le impidiera hacerlo bien.

A lo lejos se escucha el vuelo de un helicóptero. Extrañada, levanta la vista y observa el cielo.

3. INTERIOR. DÍA. SALÓN DEL ALMACÉN.

La mitad de la escena es vista a través del reflejo de un espejo de seguridad colgado en un rincón del lugar. Ana ordena las monedas de una caja registradora. Observa a un grupo de mujeres que conversan en la puerta del almacén. Una ANCIANA coge un paquete de tallarines y lo pone con dificultad en una vieja bolsa de malla.

Una MUJER 1 se acerca a la caja con mercancía.

Entre el mínimo ajeteo del lugar, TORO, un hombre corpulento, de unos 40 años, entra al almacén cargado con tres cajas de madera repletas de manzanas. Habla con la ENCARGADA del lugar. Ella llama a un MUCHACHO para que ayude a cargar las cajas.

Toro nuevamente se acerca a la encargada y ésta le indica el lugar donde se encuentra Ana. Toro se acerca a un costado de Ana, mientras ella atiende a un CLIENTE y levanta el teléfono a su lado. No da signos de la presencia de Ana, ni siquiera la mira. Toro marca un número y espera la comunicación. Luego de un instante, alguien al parecer contesta al otro lado del teléfono, pero él no logra escuchar bien. Insiste unos momentos y luego corta. Se aleja nuevamente sin dar señal de la presencia de Ana, mientras ella sigue atendiendo al cliente que, vacilante, cambia un artículo por otro.

3. EXTERIOR. DÍA. BARANDA DEL MUELLE.

Protegida bajo una gruesa parka, Ana espera junto a Verónica a un costado de un improvisado puerto. Trabajadores y familias están reunidos en silencio en grupos de tres o cuatro. Al final del paisaje, se recorta el transbordador que se acerca pesadamente hacia la orilla.

4. EXTERIOR. DÍA. PLAYA.

MARTA sentada sobre una roca a orillas del mar. En off se escuchan el ajeteo de un grupo de pescadores que es opacado por el violento ir y venir de las olas. El rostro de Marta parece ausente. La mirada fija en un punto invisible. En su pálida frente un hilo de sangre brota de un pequeño corte.

En un instante Marta parece mirar fijamente hacia cámara, como si hubiera descubierto un nuevo punto de interés para centrar su atención.

5. EXTERIOR. DÍA. CUBIERTA DEL TRANSBORDADOR.

Numerosos automóviles en el centro del transbordador. Ana y Verónica se han ubicado en la proa del transporte. Un grupo de mujeres se han sentado al extremo opuesto de las muchachas.

Un hombre de aproximadamente 40 años, alto y muy rubio, al parecer americano o INGLÉS, mira con insistencia a Verónica, que se ha percatado de la mirada del extranjero.

Toro se baja de una camioneta y se aproxima a la baranda del transbordador, cerca del grupo de mujeres. Saca de su bolsillo un paquete de cigarrillos y con dificultad trata de encender uno de ellos. El hombre contempla el mar. Se voltea y observa a las muchachas. Ana lo observa de reojo. Toro hace un gesto con la cabeza, saludando a la joven. Ana responde con una tímida sonrisa. De inmediato baja la mirada. Toro no deja de mirar a las mujeres. Verónica, que también ha encendido un cigarrillo, mira fijamente a Toro, luego se voltea y lentamente se acerca al inglés preguntando la hora, mientras Ana no se mueve de su lugar.

Ana baja la mirada, y al subirla advierte que Verónica ha comenzado a hablar con el extranjero. El inglés se muestra en un principio un tanto nervioso, mientras Verónica le toma la mano y, haciendo alusión al anillo que lleva en uno de sus dedos, comienza a hablarle al oído. Verónica ríe. Toro apaga el cigarrillo y tranquilamente camina hacia la camioneta. Abre la puerta y se mete en el automóvil.

La risa de Verónica es reducida a un mero sonido imperceptible, ya que el ruido de la embarcación es ensordecedor. Ana observa cómo las mujeres sentadas al otro extremo del transbordador reparan en aquel escenario con desaprobación.

Al llegar a la orilla, el inglés se acerca a Verónica y le comenta algo al oído.

Ana se levanta de su lugar y se une a Verónica, que aún mira al inglés y sonríe. Bajan del transbordador. La camioneta de Toro pasa junto a las muchachas. Ana busca la mirada de Toro para despedirse, pero Toro no da señal de mirarla.

6. EXTERIOR. DÍA. BOSQUE.

En un sendero rodeado por una densa vegetación, Verónica tararea una canción. Por su parte, Ana parece abstraída en sus pensamientos.

Verónica para de tararear y saca de su bolso un paquete de dulces. Le ofrece a Ana. La joven toma un caramelo.

VERÓNICA
Saca más.

Ana toma un par más de caramelos.

VERÓNICA
¿Estás enojada?

ANA
(Un poco sorprendida por la pregunta)
No. Estoy un poco cansada.
(Ana mira el suelo, pensativa, luego mira a Verónica)
¿Qué hiciste anoche?

VERÓNICA
(Un poco irónica).
Nada. Yo nunca hago nada. ¿Qué crees que hice?
Soñé que era feliz. Y como era tan feliz inventaba la mantequilla.

Ana se ríe como una niña.

ANA
¿Cómo la mantequilla?

VERÓNICA

Sí, y me hacía rica. Y me iba de aquí y no volvía nunca.

Verónica sonríe y comienza a tararear la misma canción. Inspecciona con la mirada a Ana. Termina de tararear.

VERÓNICA

¿Y tu bicicleta? Ya no la usas.

ANA

Está mala. Es muy complicado andar por acá.

Verónica ofrece los últimos caramelos a Ana. La muchacha observa la bolsa de dulces. Mira a su amiga.

ANA

Queda uno.

VERÓNICA

Tómalo.

Ana saca el caramelo tímidamente y lo guarda en un bolsillo. Continúan caminando en silencio.

7. EXTERIOR. DÍA. OTRO SENDERO DEL BOSQUE.

La mano derecha de Toro sostiene fuertemente un viejo rifle mientras avanza por un espeso sendero campestre.

18

A su lado camina EFA, una gran perra pastor alemán que sigue muy de cerca los pasos de su amo.

A lo lejos se escuchan disparos y un grupo de pájaros que se aleja del lugar. Toro se detiene y observa el horizonte. Efa ladra un par de veces y se vuelve hacia Toro.

Camuflándose con el paisaje un grupo de hombres cruza el cuadro lentamente. Algunos apuntan hacia el cielo. Otros parecen más distantes y caminan más alejados del grupo. Gruesas nubes se aproximan hacia el lugar. Una ráfaga de viento.

8. INTERIOR. DÍA. CAMIONETA DE TORO.

Ha comenzado a llover fuertemente. Toro, sentado al volante de su camioneta, come lentamente un improvisado y frío almuerzo en un envase de plástico. Observa cómo la lluvia golpea la ventanilla del automóvil. Efa está sentada en el asiento del copiloto.

9. EXTERIOR. ATARDECER. TALLER MECÁNICO.

La lluvia se ha vuelto una suave e inofensiva llovizna. Al lado de una casa, un garaje improvisado con sus puertas abiertas de par en par. Un Fiat 600 con el capó abierto es examinado por un MECÁNICO, de aproximadamente 70 años. Un grupo de niños observa cómo el hombre revisa

19

el automóvil. Verónica se acerca al hombre seguida por Ana, que cierra un paraguas y lo sacude suavemente. El hombre se incorpora. Se limpia las manos con un trapo sucio. Ana observa las huesudas manos del viejo mecánico.

VERÓNICA

(Lejos)

¿Y? ¿Cómo va todo? ¿Le encontró la pana?

MECÁNICO

Sí, más o menos. Yo creo que mañana estaría listo. Le cambié las bujías, los frenos todavía me tienen un poco fregado.

El hombre indica el motor del automóvil. Verónica parece no escucharlo. Rodea el auto, verificando que todo esté en orden. Al llegar al espejo retrovisor, saca de su bolso un pañuelo. Lo humedece con saliva y lo limpia con fuerza.

Ha dejado de llover. Por el camino se acerca una carreta tirada por un VIEJO y una par de maltratados bueyes. Un hombre de unos 75 años va montado sobre la carreta. Los bueyes se hacen a un lado del camino para comer pasto. El viejo tira de las correas y los golpea con una vara de madera, pero los animales insisten en su acción. En ese instante, un hombre más joven conduce su vieja moto, levantando una gran polvareda. El hombre se vuelve y mira a Ana. Ana baja la vista. El hombre de la moto hace sonar su bocina. Verónica sale a la calle, seguida por el grupo de niños que se acercan curiosos al vehículo.

Verónica se tapa la boca para no aspirar el polvo y saluda al hombre con la mano. El mecánico llama a los niños, mientras que el hombre se aleja por el camino, dejando tras de sí una estela de polvo. El viejo de la carreta regaña gestualmente al hombre. Verónica se vuelve al viejo mecánico.

VERÓNICA

Entonces, ¿a qué hora mañana?

MECÁNICO

Por la tardecita.

Verónica hace una seña para despedirse. El viejo vuelve a limpiarse las manos con el trapo sucio. Se despide con un gesto en su rostro.

10. INTERIOR. NOCHE. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Un pequeño cuarto iluminado por una tenue luz proveniente de una lámpara de mesa. Los muebles han sido improvisadamente tapados por sábanas blancas y azules. Un atril medio oxidado con una bolsa de suero a un margen de la cama está conectado a una mujer quizás más joven de lo que aparenta, a la cual visiblemente la enfermedad la ha carcomido hasta hacerla aparentar unos 70 años. Muy delgada, con la piel pegada a los huesos de la cara, cubierta con por lo menos cuatro frazadas. La respiración de la ANCIANA es dificultosa y parece emitir un leve zumbido cada vez que toma aire.

Vestida con un atuendo negro, una CUIDADORA de 50 años, sentada a un lado de la cama, cuida a la anciana. Lleva el pelo corto, visiblemente teñido. Presenta un rostro duro, adornado por unos gruesos anteojos.

Al entrar Ana a la habitación, la mujer se levanta observando a la Anciana. Deja la puerta entreabierta y en el umbral se aproxima a la joven.

MUJER

(En voz baja)

La señora durmió todo el día.

Ya le di sus remedios.

(Pausa)

Ahora le toca su inyección.

Ana asiente con la cabeza. De su bolso saca un par de billetes y se los pasa a la mujer. La mujer los guarda en la manga de su blusa. Se despide con un gesto y se va.

11. INTERIOR. NOCHE. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Ana prepara una inyección. Lo hace con destreza y rapidez.

Con dificultad Ana sienta a la mujer en la cama. La coloca de costado y una vez que Ana ha encontrado una posición ideal, limpia con un algodón el muslo de la anciana y la inyecta. Con mucho cuidado Ana la vuelve a instalar en su

lugar. Los ojos inexpresivos y penetrantes de la Anciana parecen seguir cada una de las acciones de la joven.

12. INTERIOR. NOCHE. COCINA EN CASA DE ANA.

Una cocina que ha perdido espacio por la acumulación de muebles arrimados a un rincón de la casa. Una radio a pilas suena chirriante a bajo volumen.

Ana calienta una sopa al fuego. Revuelve mecánicamente con una cuchara de madera. Vacía un resto de la comida dentro de una pequeña olla de metal.

13. INTERIOR. NOCHE. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Sentada en una silla a un costado de la cama, Ana sopla con delicadeza la cuchara. La acerca con lentitud hacia la boca de la anciana, que la recibe con mucha dificultad. Ana limpia la boca de la mujer.

14. INTERIOR. NOCHE. COMEDOR EN CASA DE ANA.

Sentada frente a una mesa de madera, Ana se sirve un plato de sopa desde la olla de metal. Se sienta y comienza a comer, mientras al fondo de la habitación puede observar la puerta entreabierta de la habitación de la anciana. Aunque su respiración es leve, aún irrumpe en el lugar. Ana sube un poco el volumen de la radio.

15. INTERIOR. DÍA. COMEDOR DEL MATADERO.

En un comedor de una limpieza sorprendente, hay cuatro grandes mesas relucientes, un televisor apagado sostenido por unos fierros a la pared, bancos a los costados de la mesas y un gran ventanal con vista a un patio. También un pasa platos, jarros y una cafetera que sirve desayuno todas las mañanas a los que trabajan en el lugar. Al costado, sobre un repisa, una vieja radio.

Un grupo de trabajadores se sientan en una de las mesas. Ríen y bromean entre sí. Se unen al grupo un par de mujeres. Los hombres bromean sobre ellas. El galpón comienza a llenarse de trabajadores con sus bandejas de almuerzos. Algunos han llevado el almuerzo preparado de sus hogares.

Verónica cruza indiferente el gran galpón hacia la puerta que da al patio y sale.

16. EXTERIOR. DÍA. PATIO DEL MATADERO.

Un inhóspito patio de tierra y gravilla. Verónica se encamina hacia un rincón donde hay un gran árbol seco. Saca del bolsillo de su delantal un walkman. Lo enciende y acomoda los audífonos en sus oídos. De su otro bolsillo saca un sándwich envuelto en una blanca y arrugada servilleta. Lo abre y comienza a comérselo lenta y mecánicamente.

El murmullo del comedor se mezcla con el chirrido de la música que sale de los audífonos.

Las ramas del árbol se mueven con el viento.

Hay varias pequeñas matas de plantas entre la gravilla del patio y los muros de la fábrica.

17. EXTERIOR. DÍA. PASTIZAL EN CASA DE TORO.

Efa juega con una NIÑA MOROCHA de 12 años. Tiene pelo lacio y largo, y ojos grandes. La niña corre con la perra para luego tirarle una rama encontrada en el suelo. La perra corre a recogerla y vuelve corriendo hacia la niña. La niña acaricia a Efa. La perra se sienta a su lado.

18. EXTERIOR. DÍA. PASTIZAL EN CASA DE TORO Y SENDERO DEL BOSQUE.

EFA camina rápidamente por el campo junto a la niña morocha, que come una manzana. Atraviesan un camino y siguen en línea recta por un lado de la carretera de tierra.

19. EXTERIOR. DÍA. PUEBLO.

Ana camina a paso ligero por las calles del pueblo. Lleva consigo una gran bolsa repleta de alimentos. La brisa

matinal la hace sentirse más liviana. Camina balanceando el brazo, libre como los niños.

Pero apenas ha recorrido un trozo de la calle cuando encuentra a Marta sentada en la acera. Ana se detiene y se percata de que la muchacha ha estado llorando, a pesar de que ahora continúa con la vista fija en el piso. Ana mira a su alrededor y con lentitud e inseguridad se sienta junto a Marta.

ANA
(En voz baja)
¿Qué pasó?

Marta vuelve su mirada hacia Ana.

Ana acaricia suavemente los cabellos de la muchacha.

ANA
¿Y tu hermano? ¿Sabes dónde está?

Marta se encoge de hombros. Ana se incorpora y alarga su mano para que Marta la siga. La muchacha la observa, pero no se levanta.

ANA
Vamos a buscar a tu hermano.

Marta niega con la cabeza. Ana mira a su alrededor. Vuelve a sentarse junto a Marta. La muchacha comienza a llorar. Ana toma una de sus manos y la acerca hacia ella. La

muchacha llora refugiada en los brazos de Ana, que trata de tranquilizarla. Repentinamente Marta la abraza con fuerza. Ana no puede quitársela de encima. No quiere herir sus sentimientos. Trata de apartarla suavemente.

ANA
Ven, ven. Vamos a buscar a tu hermano.

Marta suelta a Ana. Ana trata de buscar la mirada de la muchacha, pero ésta siempre mantiene baja la vista.

20. INTERIOR. DÍA. CLUB DE BOX.

Un estrecho cuadrilátero está en el centro del lugar. Alrededor, cuatro púchinbol colgados del techo. En un rincón, una pera de boxeo. Cerca de la entrada un hombre muy sudado salta la cuerda. Sobre el cuadrilátero el hermano de Marta entrena junto a un muchacho muy delgado y pálido. Un viejo ENTRENADOR DE BOX de unos 50 años corrige las posturas del hombre. Ana entra al lugar seguida por Marta.

El hombre que saltaba la cuerda se detiene. Observa a la joven que se asoma para echar un vistazo con mucha precaución.

Le hace un signo para que entre. Ana agarra a Marta por un brazo y la ubica delante de ella. Caminan hacia el cuadrilátero. El viejo se acerca al hermano de Marta y le indica la presencia de Ana.

El hombre se vuelve. Baja del cuadrilátero y se aproxima hacia su hermana.

HERMANO DE MARTA
¿Qué pasó?

El hombre toma la cara de la muchacha con sus manos enguantadas. Le pide a Ana con un gesto que le quite los guantes. Ana los desata.

ANA
La encontré en la calle llorando.

HERMANO DE MARTA
¿Te pegó alguien? Mírame. ¿Qué pasó?

Marta mira fijamente a su hermano. Repentinamente sus ojos se llenan de lágrimas. Se tapa la cara con las manos. El hermano la abraza. La consuela.

HERMANO DE MARTA
¿Quieres que nos vayamos a la casa? ¿Ah?

El hermano se voltea y levanta su brazo para llamar la atención del viejo.

HERMANO DE MARTA
Me voy. Vengo mañana.

ENTRENADOR DE BOX
(Un poco molesto)
¡Cómo quieras! Te quedan pocos días para la pelea.

HERMANO DE MARTA
Mañana entreno el doble.

El viejo se despide de un gesto mientras el hombre se retira hacia los camarines, abrazando a Marta.

Ana se queda con los guantes en las manos. No sabe qué hacer con ellos.

El viejo se baja del cuadrilátero. Ana se acerca a él y le pasa los guantes tímidamente. El viejo le sonríe y los toma.

Al volverse, Ana se percata de que en un rincón está Toro golpeando con gran energía un púchinbol. Ana lo mira fijamente, asombrada de encontrarse con él en ese lugar.

21. EXTERIOR. DÍA. PATIO EN CASA DE ANA.

Agachada sobre una fuente de metal repleta de agua, Ana repara una llanta de bicicleta que sumerge constantemente bajo el agua. En el preciso instante en que se producen burbujas, la saca con sumo cuidado de la fuente. Con un dedo presiona un diminuto orificio en la rueda. Toma una banda y la pega sobre la llanta.

22. EXTERIOR. DÍA. BERMA DE LA CARRETERA.

Ana, montada en su bicicleta, recorre a un ritmo pausado una carretera desolada. El viento sobre su cara hace que cierre los ojos y se deje llevar por la velocidad.

Ana se ha detenido a un costado del camino. La bicicleta descansa a su lado. Come un sandwich. La pequeña radio a pilas emite una suave canción a bajo volumen. Ana mira su alrededor con tranquilidad, casi serena.

23. EXTERIOR. DÍA. CARRETERA.

Ana camina lentamente por un camino pavimentado con la bicicleta tomada por el manubrio. La rodilla de su pantalón está rota, al parecer por una caída. El agujero deja entrever una pequeña herida.

Una de las ruedas de la bicicleta está totalmente desinflada.

En un momento Ana se percata de que la camioneta de Toro está estacionada a un costado de la carretera. Ana la observa por un instante. Deja la bicicleta en el suelo y sigilosamente camina hacia el vehículo. No hay nadie. Ana mira a su alrededor, como si tratara de buscar con la vista un posible accidente. Sólo el viento y unos lejanos ladridos de perro se hacen presentes.

24. EXTERIOR. ANOCHECER. ORILLA DEL MUELLE.

Ana se acerca a la orilla del muelle. Deja la bicicleta a un costado. Se sube el pantalón. Mete su mano en el agua y se moja la herida con suavidad. Luego se sienta en el suelo. Se saca un zapato y se quita de un tirón una gruesa calceta de lana. Con mucho cuidado cruza la improvisada venda alrededor de la herida. Vuelve a colocarse el zapato. Se levanta con cautela. Observa la bicicleta por un instante. Parece indecisa. Avanza lentamente para, finalmente, irse.

25. EXTERIOR. DÍA. FRONTIS DE LA IGLESIA.

Bajo un día amenazante de lluvia, Ana y Verónica caminan al otro extremo de la calle, a la par de un cortejo fúnebre. Marta las sigue a cierta distancia comiendo una manzana. Dos grupos de hombres vestidos con viejos trajes negros portan sobre sus hombros los pesados ataúdes para cargarlos en un par de carrozas. Tras ellos un grupo de mujeres y niños los siguen en silencio. Nadie hace manifiesta ninguna palabra ni llanto. El cortejo avanza a un ritmo muy pausado donde los pasos de los presentes son el único elemento que rompe un poco aquel extraño silencio.

Ana sigue caminando al otro extremo de la calle, tratando de llevar el ritmo de la procesión. Verónica se detiene y camina hacia Marta que aún come la manzana. Verónica

le dice algo al oído. La muchacha la mira. Verónica hace un gesto de aprobación.

Marta bota la manzana al suelo y corre hacia el cortejo fúnebre cantando el himno nacional de Chile, tal cual lo hiciera el día del accidente en la playa. Verónica simula su risa tratando de tapar su boca. La muchacha, aún cantando, se acerca a la procesión y se detiene frente al grupo de hombres que portan los ataúdes. Las personas la miran sin entender demasiado la situación.

Marta realiza un saludo militar y canta cada vez más eufórica. Se voltea tratando de buscar la mirada de Ana, pero en ese instante se percata de que la muchacha se va del lugar, mientras Verónica trata de ocultar su risa.

Repentinamente el hermano de Marta se sale del grupo y agarra a Marta por los brazos violentamente.

Al otro extremo de la calle, Verónica observa que el hombre le habla a la muchacha de una manera muy dura y luego la abofetea. Verónica chifla hacia la procesión de manera desaprobatoria. El hermano golpea una vez más a Marta, tumbándola en el suelo. La levanta sin dejar que se recupere y se la lleva del lugar.

26. EXTERIOR. ATARDECER. ARBOLEDA, CAMINO.

Por un sendero rodeado de frondosos árboles, Ana avanza a paso lento. Toma un camino para luego cambiar por

otro atajo. En un momento se encuentra frente a una improvisado camino de tierra. Sigue las huellas dejadas por los automóviles.

A lo lejos advierte la figura de una camioneta blanca que se aproxima. Ana se detiene. Duda en seguir avanzando. Finalmente continúa su recorrido.

Más cerca, Ana se percata de que la camioneta es conducida por Toro. Cuando Ana se cruza con el vehículo, éste se estaciona a orillas del camino y toca la bocina. Ana ni siquiera se vuelve a mirar. El vehículo vuelve a arrancar y se va. Ana no se detiene.

27. INTERIOR. ANOCHECER. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Ana pasa una esponja húmeda por la espalda de la anciana. Vuelve a sentarla en la cama. Baja sus ropas y la acomoda. Moja un paño con agua tibia de una fuente de acero enlozado. Lava la cara de la anciana, que no deja de mirarla fijamente.

Ana nunca mira a los ojos de la mujer. En un momento puede percibir su mirada. Levanta la vista y repara en los ojos brillantes de la anciana que la miran como si quisiera manifestarse.

Ana deja el paño mojado a un costado de la fuente. Toma una pequeña toalla y comienza a secar suavemente a la anciana.

28. INTERIOR. ANOCHECER. COCINA EN CASA DE ANA.

Ana guarda los utensilios de aseo en una gaveta de un mueble. Se huele las manos, luego agarra un mechón de su pelo y también lo huele.

29. INTERIOR. ANOCHECER. COMEDOR EN CASA DE ANA.

Sobre la mesa del comedor, un lavatorio con agua. Parada frente a la mesa, Ana se enjuaga el pelo. A través de la ventana, la joven se da cuenta de que Marta la observa a lo lejos, escondida detrás de un árbol. Ana se siente incómoda. Rápidamente toma la toalla y se cubre con ella.

30. INTERIOR/EXTERIOR. MAÑANA. SALÓN DEL ALMACÉN.

A través de los ventanales del almacén se aprecia cómo el viento levanta la tierra de las calles y azota los árboles con fuerza.

Ana entra al almacén muy agitada. La dueña del lugar la mira con reproche y le entrega las llaves de la caja. El muchacho que trabaja en el lugar se para de la caja y le deja el asiento a Ana.

Un CLIENTE se acerca a Ana con una serie de abarrotes. Ana los pasa por caja.

ANA

Dos mil quinientos pesos.

El cliente saca de su bolsillo un billete y se lo entrega a la muchacha. Ana abre la caja. Ingresa el dinero. Saca una serie de monedas y billetes y se los pasa al hombre. El hombre mira con desconfianza y cuenta el dinero frente a la joven. Ana observa la situación con incomodidad.

CLIENTE

Faltan mil quinientos pesos.

Ana toma el dinero. Lo vuelve a contar. La dueña del almacén se acerca y le arrebató a Ana el dinero de las manos. La mujer revisa los artículos que ha comprado el cliente. Mira a Ana.

DUEÑA DEL ALMACÉN

(Severa)

Cuánto te dio.

ANA

(En voz baja)

Diez mil.

La dueña la mira fijamente, como si esperara una respuesta. El muchacho del almacén observa la situación distraído de sus labores. La mujer abre la caja, saca mil quinientos pesos y se los pasa al hombre.

DUEÑA DEL ALMACÉN

Disculpe, por favor.

El hombre no responde, pero parece molesto. Se retira inmediatamente. La dueña del almacén observa a Ana, mientras la muchacha arregla el dinero en la caja tratando de evitar la severa mirada de la mujer.

31. INTERIOR. DÍA. PELUQUERÍA.

Una casa muy limpia. Pocos muebles. En una esquina, un viejo secador de peluquería. En otro rincón, un silencioso ANCIANO mira atentamente a Ana, que está sentada en un viejo sillón de peluquería.

Verónica se maquilla los ojos frente a un espejo. Suena una radio a volumen bajo. Verónica tararea la canción y sigue el ritmo.

Ana se observa frente al espejo. Tiene un nuevo peinado. Trata de bajarse el volumen del pelo. Se siente incómoda. La presencia del anciano hace que desvíe su mirada constantemente. La PELUQUERA corre las cortinas para que Ana tenga más luz, luego quita un trapo y un ovillo de lana con un tejido olvidado sobre una mesa. Hace todo no como si fuera la cosa más importante del mundo, sino simplemente como pretexto para estar ocupada. La mujer se vuelve para echar una mirada al reloj colocado sobre un viejo mueble. Luego, vuelve su mirada hacia Ana.

36

PELUQUERA

Hay que dejarlo un rato. Después se baja.

Ana vuelve a mirarse al espejo. Su mirada denota molestia e incomodidad. Se vuelve y mira fijamente al anciano, que mantiene su vista fija en la joven. Verónica se acerca.

VERÓNICA

(Mirando a Ana)

Ah, pero está muy bien. Te queda muy bien. A lo mejor hay que bajarlo un poquito.

Verónica se acerca a Ana y trata de bajarle el peinado.

PELUQUERA

(Un poco molesta)

Le dije que se le iba a bajar solo. Hay que esperar un rato no más.

Verónica acaricia suavemente el pelo de Ana. La mira con cariño. Ana baja la mirada.

32. INTERIOR. ATARDECER. BAR.

Un local estrecho, pintado de verde con algunos carteles en sus paredes. Un grupo de viejas mesas con sus sillas de plástico ocupan el centro del lugar. A un extremo, la barra acoge a un grupo de hombres. En un rincón, un televisor sin volumen muestra constantemente imágenes

37

de guerra de un noticiario. Una radio mal sintonizada invade con un bullicioso ambiente el lugar. Verónica, sentada junto al inglés, bebe una cerveza, y Ana, sentada a su lado, un refresco. Los hombres de la barra miran insistentemente a las mujeres. Hablan entre ellos y se ríen. Ana parece extremadamente incómoda. Verónica toma un trago. Constantemente mira al hombre y se ríe sola. Cada cierto tiempo se acerca a su oído y le habla. Verónica observa a Ana y se sonríe. Ella no devuelve el gesto y desvía su mirada.

Ana se da cuenta de que entre el gentío se encuentra Toro, sentado solo en un rincón del bar. Los hombres de la barra bromean entre sí. Sus fuertes carcajadas hacen que Ana se vuelva.

El inglés se levanta de la mesa y sonríe a Ana. Se acerca a la barra. Ana se voltea nuevamente y se percató de que Toro la saluda levantando su vaso con cerveza. Ana sonríe tímidamente. El inglés vuelve a sentarse en la mesa de las mujeres. Levanta su copa mirando a Ana. Verónica toma un trago. Se ríe y comienza a cantar *Cumpleaños feliz*. Ana le hace un gesto para que se calle. Verónica empieza a palmear las manos. El inglés sonríe y también comienza a cantar y palmear. Uno de los hombres de la barra hace un gesto a sus amigos para que se unan a la festividad. Los hombres se acercan a la mesa con sus vasos de vino y cerveza y también comienzan a cantar. Ana se siente muy incómoda. Su mirada se concentra en una sucia ampollita que cuelga cerca de la barra, cuya amarillenta luz le permite sentirse ausente. Entre la

confusión, uno de los hombres deja caer un poco de vino sobre Ana. Ana se levanta violentamente. Los hombres no se han dado cuenta y continúan festejando. Verónica trata de ayudar a Ana, pero la joven se aleja hacia el baño.

33. INTERIOR. ATARDECER. BAÑO DEL BAR.

Ana moja la mancha de vino de su vestido. Aunque sabe que es inútil, sigue intentándolo. Por fin se da por vencida. Levanta su mirada y se observa detenidamente en el sucio espejo del baño. La imagen de su peinado y su rostro exhausto se deforman por la mala calidad del espejo. Ana trata de arreglarse el pelo. Se mira fijamente. Baja su cabeza y abre el chorro de agua, haciendo que el peinado pierda rápidamente su forma.

34. INTERIOR. ATARDECER. ENTRADA AL BAÑO DEL BAR.

Ana sale del baño con el pelo mojado peinado hacia atrás. El hombre que derramó vino sobre la joven entra en ese preciso momento al baño contiguo. El hombre sonríe a Ana y se acerca a ella, tarareando *Cumpleaños feliz*. Ana se siente amenazada. El hombre se aproxima cada vez más. Detrás aparece Toro, que lo aparta del lugar con un leve empujón.

TORO

Eh, ¿no ves que molestas a la señorita?

El hombre trata de zafarse, pero Toro lo toma por el hombro y lo inmoviliza. Toro lo amenaza con un gesto, luego se vuelve y mira a Ana. La muchacha está un poco perpleja, se va del lugar sin decir nada.

35. EXTERIOR. ATARDECER. TRANSBORDADOR.

Ana va sentada en una esquina del transbordador. Observa el oscuro cielo que anuncia una inminente noche de invierno.

Entre los pasajeros aparece Marta. Ana se sorprende de encontrarla a esas horas en la embarcación. Con un gesto la invita a sentarse a su lado. Marta se sienta muy apegada a ella. Ana la mira y desvía su cansado rostro hacia el frente, centrando su vista en la nada. Marta la sigue mirando fijamente. Con timidez y lentitud une su mano a la de Ana, que aprieta con delicadeza en un gesto discreto y afectuoso.

36. EXTERIOR. ANOCHECER. ARBOLEDA.

Ana y Marta caminan juntas por senderos rodeados de grandes árboles.

Ana se resbala con un montón de hojas húmedas. Marta la sostiene a tiempo, a pesar de que ella también ha perdido el equilibrio.

40

Las muchachas salen a un sendero más abierto. Ana se vuelve hacia Marta.

ANA

Es muy tarde. Tu hermano se va a preocupar.

Marta no responde. Sigue mirando a Ana como si sus palabras hubieran sido otras. Avanzan un poco. Ana se detiene. La vuelve a mirar.

ANA

Es tarde.

Ana la aparta con delicadeza. Marta observa a Ana, mientras la muchacha continúa su camino.

37. INTERIOR. NOCHE. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Ana limpia del suelo restos de comida y vómito. Se incorpora y estruja el paño en un balde de latón. Deja el paño en el interior del balde con agua. Se toca la espalda en signo de molestia. Se huele las manos.

38. INTERIOR/EXTERIOR. DÍA. AUTO DE VERÓNICA/CARRETERA.

Es un día soleado. Por la carretera el viejo auto de Verónica cruza la carretera a velocidad moderada.

41

En el asiento de copiloto, Ana observa el paisaje que pasa por su ventanilla. Marta está sentada en el asiento trasero. Coloca su cabeza entre los asientos de las mujeres. Verónica detiene el automóvil.

Un anciano junto con un grupo de vacas cruza la carretera. Ana repara en el rostro del hombre mientras arrea los animales: su mirada de concentración, sus manos que agarran con firmeza una gran varilla de madera, su boca abierta gritando a los animales. Al final del grupo, un niño de unos 10 años, con una varilla de madera más pequeña ayuda a arrimar las ovejas hacia el otro extremo del camino. El niño se voltea y da una rápida mirada hacia el interior del automóvil.

Verónica parece fastidiada. Ana sigue observando en un estado casi hipnótico cómo avanza el grupo hasta que la carretera ha quedado totalmente despejada.

39. EXTERIOR. DÍA. ORILLA DE LA PLAYA.

A pesar de que el día se ha nublado, Ana está descalza y se pasea por la orilla del mar. Verónica se ha adelantado a la muchacha y camina mucho más adelante.

Verónica llama a Marta, que se encuentra parada junto al automóvil. Marta no contesta. Sigue de pie con las manos en los bolsillos.

Verónica permanece sentada sobre una gran roca próxima al mar. Ana, a su lado, se pone un chaleco.

40. EXTERIOR. ATARDECER. ORILLA DE LA PLAYA, EMBARCACIONES.

Verónica está frente al mar. Marta conserva cierta distancia de la mujer. Ana se mantiene apartada, pensativa.

Verónica observa a Marta y comienza a cantar el Himno Nacional de Chile. Marta la observa con curiosidad. Verónica sigue mirándola, esperando que la muchacha se incorpore a su canto.

Verónica canta cada vez más fuerte. Marta se aleja lentamente. Verónica desiste del canto. Marta busca la mirada de Ana, que sin embargo se ha vuelto hacia la arena para sentarse en una toalla amarilla.

Marta observa que Verónica y Ana conversan entre sí, en voz baja, sentadas sobre la toalla. Verónica come una manzana, mientras Ana la escucha abriendo un paquete de galletas. Ana observa que Marta parece inquieta.

Marta camina hacia un grupo de embarcaciones atracadas a la orilla. Las mujeres no se dan cuenta de que la muchacha se sube a una de ellas y comienza a trepar por el mástil de madera. Dificultosamente Marta se sienta en la punta del mástil. Se saca su chaqueta de buzo y

comienza a hacer señas a las mujeres. Un pescador aparece desde un extremo de la playa y llama la atención a la muchacha. Las mujeres se percatan de la situación y corren hacia las embarcaciones. Llamam a Marta. Luego de un momento, Marta se decide a bajar. El pescador reprende a las mujeres, que se disculpan un poco avergonzadas. Verónica toma por el brazo a la muchacha y la encamina hacia el lugar en que se encontraban.

Comienza a atardecer. A lo lejos, Marta se acerca a la orilla del mar. Verónica se levanta y sacude la toalla. Vuelve a colocarla sobre la arena. Nuevamente se sienta al lado de Ana. Marta las observa desde la orilla. Luego de un momento, vuelve a patear el suelo arenoso. Una ola rompe a sus pies.

El agua llega hasta sus pies. Marta se voltea y observa nuevamente a las mujeres. Poco a poco comienza a internarse en el mar. Llegado un momento su figura parece perderse entre las olas.

Ana y Verónica corren hacia la orilla del mar. Ana se queda en la orilla. Verónica se mete al mar. Agarra con fuerza a la muchacha, pero es demasiado pesada para ella.

VERÓNICA
(A Ana)
¡Ayúdame!

Ana se mete torpemente al mar. Se coloca a un costado de Verónica y agarra a Marta por la chaqueta de buzo.

Ambas tiran de ella con fuerza, pero caen en el intento. Verónica vuelve a tirar de la muchacha. Ana sale desde la profundidad, confundida por el agua que ha entrado a su boca. Tose.

VERÓNICA
¡Ayúdame! ¡Tira fuerte!

41. EXTERIOR. ANOCHECER. ORILLA DE LA PLAYA.

Marta está sentada sobre la arena, cubierta por la toalla amarilla. Ana trata de secarle el pelo con una toalla más pequeña. Verónica baja hacia la playa con una manta entre sus brazos.

VERÓNICA
Es lo único que tengo.

ANA
Se va a tener que sacar la ropa, no puede irse así como está.

VERÓNICA
(A Marta)
Te tienes que sacar la ropa.

Marta niega con la cabeza.

VERÓNICA
Te vas a enfermar si te vas mojada.

Marta vuelve a negar con la cabeza. Verónica sonríe.

VERÓNICA

(A Ana)

A la fuerza entonces.

Verónica trata de retirar la toalla amarilla, pero Marta se resiste.

MARTA

 Nooooooooooooooooooooo!

ANA

 Marta, te vas a enfermar!

Marta mira a Ana fijamente. Ana quita la toalla, le saca la chaqueta de buzo. Luego la camisa. Marta continúa contemplando insistentemente a la joven. Verónica le trata de bajar los pantalones, pero Marta nuevamente se vuelve violenta. En el forcejeo, Marta golpea por casualidad en el mentón a Verónica. Verónica se hace hacia atrás, molesta.

VERÓNICA

(A Ana)

 D jala! Si se muere es problema de ella.

42. INTERIOR/EXTERIOR. NOCHE. AUTO DE VERÓNICA/ CARRETERA.

Verónica conduce con moderación. Marta, cubierta por una manta de lana, observa el denso paisaje que por esas horas parece conformar un solo elemento. Ana se cubre la nariz con una bufanda. Repentinamente el auto comienza a fallar. Verónica se preocupa.

El auto se detiene. Verónica intenta hacer contacto en dos ocasiones sin resultado. Verónica desiste. El trío queda en silencio, como si se tratara de una especie de comunión secreta. Sólo el ruido del viento y los insectos dominan el lugar. Ana, Verónica y Marta observan desde sus respectivas ventanas cómo la vegetación se mueve al compás del viento.

43. EXTERIOR. MAÑANA. CAMINO CAMPESTRE.

Día nublado, cubierto por una espesa neblina. Ana camina por el camino hacia su trabajo. Se escuchan ladridos a lo lejos. Un grupo de perros a la orilla del camino se olfatean entre ellos. Algunos perros se van del lugar y se pierden entre la niebla.

Ana pasa frente a un vieja casa con un gran portón de lata. Detrás del portón ladran muchos perros. Los perros que est n en la calle se acercan al portón y comienzan a ladrar. Ana acelera su paso y cruza el lugar rápidamente. Los perros siguen ladrando, con más fuerza.

44. INT. DÍA. SALÓN DEL ALMACÉN.

La dueña del negocio cuenta el dinero de la caja frente a Ana y el muchacho. Al terminar de contar, deposita el dinero sobre una mesa. La mujer toma el fajo de billetes que ha puesto sobre la mesa y vuelve a contarlos.

Ana está preocupada. Se muerde el labio, mientras observa a la mujer. La dueña del negocio termina de contar los billetes. Toma el dinero entre sus manos, y se dirige hacia la puerta del negocio. Un grupo de clientes entra a la tienda. La dueña del almacén parece molestarse por la presencia de los extraños, pero no evita que entren. Se acerca discretamente a Ana y le habla en voz muy baja, casi susurrando.

DUEÑA DEL ALMACÉN

Aquí faltan cincuenta mil pesos. Supongo que sabes lo que pasó.

Ana baja la mirada hacia el piso, mientras el muchacho da un discreto vistazo a Ana. La dueña observa en actitud desafiante a los jóvenes, esperando respuesta. Luego su mirada se centra en Ana. Le muestra el fajo de billetes.

DUEÑA DEL ALMACÉN

Esta no es la primera vez que pasa. Siempre hay algo con la caja: das mal el vuelto, se pierden monedas... Ahora, que falte esta cantidad de dinero, bueno. No sé qué tengo que pensar. Dime tú.

Ana sigue con la mirada baja. La dueña espera respuesta.

DUEÑA DEL ALMACÉN

¿Fuiste tú?

Ana sube la mirada.

ANA

(Tímidamente)

No.

DUEÑA DEL ALMACÉN

Entonces explícame qué pasa aquí.

ANA

(En voz baja)

Yo no fui.

DUEÑA DEL ALMACÉN

¿Cómo?

ANA

Yo no sé.

DUEÑA DEL ALMACÉN

¿Entonces quién fue, ah?

ANA

No sé.

DUEÑA DEL ALMACÉN

(Luego de una pausa)

Muy bien. Entonces quiero que te vayas y no vuelvas más a trabajar.

Ana mantiene su mirada fija en el suelo. El muchacho parece inquieto. Los clientes se han dado media vuelta para tratar de averiguar qué pasa. Ana mira a la mujer sin saber qué hacer.

ANA

Pero... Yo no fui. No robé nada...

DUEÑA DEL ALMACÉN

(Susurrando)

Me da lo mismo. No quiero que vuelvas. Ahora, por favor, no hagamos una escena. Toma tus cosas y te vas.

ANA

Yo no fui. Yo no robé nada.

La mujer la ignora, a la espera de que Ana reaccione. Ana se acerca lentamente al mesón, toma su parka, su bufanda y un gorro de lana celeste, y se viste lentamente, como si en ese momento no fuera ella quien está allí. Mira tímidamente al muchacho, que evita su vista. La dueña del negocio camina decidida por el mesón hasta la caja y ni siquiera levanta la mirada para ver la salida de Ana.

45. EXTERIOR. DÍA. FRONTIS DEL ALMACÉN.

Ana abre pesadamente la puerta y comienza a caminar por una larga avenida. Mira a su alrededor un poco aturdida, como si cada ruido se hubiera acentuado en su oído. Camina con paso monótono. La gente que camina a su alrededor la observa extrañada. Ana baja la vista y trata de tapar su rostro con su bufanda. Sigue caminando hasta llegar a la orilla del muelle para tomar el transbordador.

46. EXTERIOR. DÍA. CUBIERTA DEL TRANSBORDADOR.

Ana va en un extremo del transbordador, que a esas horas se encuentra colmado de personas y vehículos. Entre la multitud, logra divisar al mismo turista inglés que conversó con Verónica. Esta vez el hombre está acompañado de una mujer con una larga cabellera rubia, aproximadamente de su misma edad. El hombre lleva en sus brazos un bebé de unos cuatro meses.

47. EXTERIOR. ATARDECER. SENDERO.

Ana recorre el interior de un bosque. El paso de la luz a través de los árboles es muy leve y muy pronto una densa oscuridad domina el lugar. Se detiene en un punto y observa la copa de árboles agitándose sobre su cabeza. Los últimos rayos de luz todavía iluminan las pesadas nubes.

48. EXTERIOR. ATARDECER. SENDERO.

Ana observa desde un punto lejano una casa de madera cubierta por una cerrada neblina que ya comienza a bajar en el lugar. Reconoce la camioneta blanca de Toro que se cruzó en su camino hace algunos días, ahora estacionada frente a la casa.

A lo lejos se escuchan disparos de escopeta.

49. EXTERIOR. ANOCHECER. SENDERO.

Ana camina entre la espesa neblina de un sendero que es apenas una huella. Puede escuchar pasos a un costado del camino, pero no detiene su marcha.

Entre la niebla aparece Marta corriendo. Se acerca a Ana. Camina junto a ella, pero Ana ni siquiera se vuelve a mirarla. Marta la observa fijamente, esperando que se vuelva a ponerle atención, pero Ana sigue su camino indiferente. Marta la toma por el brazo para detenerla. Ana empuja a la muchacha, apartándola de su lado, y continúa su camino.

Marta la mira sorprendida. Vuelve a caminar junto a Ana, sigue tratando de detenerla. Esta vez Ana la empuja con más fuerza. Marta casi pierde el equilibrio. Ana no la mira.

ANA

Déjame tranquila.

Ana comienza a correr. Marta corre tras ella. Cuando la muchacha está a punto de alcanzarla, Ana se vuelve y trata de apartarla sin fuerza.

ANA

(Suplicante)

Por favor.

Marta la observa detenidamente. En un acto impulsivo se abalanza sobre ella y trata de besarla torpemente. Ana se resiste y empuja con fuerza a la muchacha. Marta cae al suelo fangoso. Ana huye del lugar.

50. INTERIOR. NOCHE. HABITACIÓN EN CASA DE ANA.

Entre la oscuridad de la habitación Ana se encuentra con la cuidadora tratando de levantar con mucha dificultad a la anciana tumbada en el suelo. Ana no reacciona. En su mirada hay un cierto dejo de confusión.

Ana se acerca lentamente hacia la mujer y, sin decir nada, ambas toman a la anciana con dificultad de brazos y piernas. Logran incorporarla sobre la cama. La anciana observa a Ana fijamente a sus ojos. La muchacha trata de evitar aquella mirada intimidante.